

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD (dir.)  
SANDRA ROJO FLORES  
JOSÉ MUÑOZ

LA ALHAMBRA, MITO Y VIDA  
1930-1990

Tientos de memoria oral y antropología  
de un Patrimonio de la Humanidad

GRANADA  
2016

© LOS AUTORES.  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
© PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE.  
LA ALHAMBRA, MITO Y VIDA. 1930-1990. TIENTOS DE MEMORIA ORAL  
Y ANTROPOLOGÍA DE UN PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.

ISBN: 978-84-338-5959-4. Depósito legal: GR./937-2016.

Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
[www.editorial.ugr.es](http://www.editorial.ugr.es)

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.  
Patronato de la Alhambra y Generalife.  
Calle Real de la Alhambra, s/n Granada.  
[www.alhambra-patronato.es](http://www.alhambra-patronato.es)

Maquetación: CMD Granada.  
Diseño de cubierta: Lalo Rojas.  
Imprime: Gráficas La Madraza, S.L. Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

«Soy novia que de arrayanes llevo mis túnicas, el pabellón es mi corona y el estanque es mi espejo»

*Ibn al-Jatib, Diwan.*

*Traducción: J. M. Puerta Vilchez*



«Al caer la tarde llegué al sitio en que el camino serpentea entre montañas, y allí me detuve para dirigir una última mirada sobre Granada (...) Ahora podía comprender algo de los sentimientos experimentados por el pobre Boabdil cuando dio su adiós al paraíso que dejaba tras él y contempló ante sí el áspero y escarpado camino que conducía al destierro».

*Washington Irving, circa 1829*



«Acontecimientos funestos han entrado en las salas de la Alhambra a la manera de un mensajero de la muerte en una casa de bodas»

*A. Sawqi, ar-Rihlal al-andalusiyya, 1915-1919*



«La Alhambra ha sido nuestra vida»

*Trabajador jubilado de la Alhambra*



«Nosotros sentíamos que aquello era nuestro»

*Antiguo habitante de la Alhambra*



## ÍNDICE

PRÓLOGO	11
PREÁMBULO: LA ALHAMBRA VIVA, ¡VIVA LA ALHAMBRA!	17

---

### El mito vivo de la Alhambra

EN TORNO AL MÉTODO E IDEA DE «MONUMENTO VIVO». DE LA ANTROPOLOGÍA A LA HISTORIA ORAL DE LA ALHAMBRA	23
LA ALHAMBRA DE GRANADA: OBJETO Y SUJETO ORIENTALISTA	51
DE LA ALHAMBRA CREPUSCULAR A LA POSCOLONIAL. ELEMENTOS PARA UN DEBATE ACTUAL	77
LA ALHAMBRA NAZARÍ, ESCENARIO MÍTICO DE LA GRANADA CREPUSCULAR	79
¿QUÉ PUEDE APORTAR LA ALHAMBRA A LA MODERNIDAD?	105

---

### La investigación en sí: La historia oral de la Alhambra contemporánea. 1930-1990

DESCUBRIR LA ALHAMBRA	133
INTIMIDAD, PAISAJE Y NATURALEZA	135
ARMONÍA NATURAL MÁS ARMONÍA SOCIAL ES IGUAL A CONFLICTIVIDAD	145

HABITAR LA ALHAMBRA	155
RECREANDO UNA ATMÓSFERA «VIVA» ALHAMBREÑA, SEGUIDO DEL DESPOBLAMIENTO DE LA ALHAMBRA	157
OTROS LUGARES Y AMBIENTES DE ENCUENTRO EN LA ALHAMBRA VIVA	197
UN PASEANTE EN LA ALHAMBRA. ACOTACIÓN A UN TRABAJO FOTOGRÁFICO SOBRE LA ALHAMBRA ACTUAL	243
LA ALHAMBRA O LA COMPOSICIÓN DEL IMAGINARIO. ADENDA VISUAL	255
TRABAJAR Y VENDER EN LA ALHAMBRA	289
EL TRABAJO Y LO SUBLIME. LA EXPERIENCIA COTIDIANA DE LOS TRABAJADORES	291
EL MERCADO DE LA NOSTALGIA ALHAMBRISTA. TURISMO Y CONSUMO DEL COMERCIO ARTESANAL EN TORNO A LA ALHAMBRA	313
ENSEÑAR, CONSERVAR Y RECREAR LA ALHAMBRA	373
EL PODER Y LA ALHAMBRA	415
CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LOS CAMBIOS POLÍTICOS EN LA ALHAMBRA ENTRE LA II REPÚBLICA Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA	417
PROPIEDAD E IDENTIDAD DE LA ALHAMBRA	443
LA ALHAMBRA, EXPRESIÓN DEL PODER POÉTICO	455
CODA. LO IRREVERSIBLE EN LA ALHAMBRA	471
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	477
BIOBIBLIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES	499

## PRÓLOGO

*La memoria oral reconstruye una parte de la historia de la Alhambra vivida: 1930-1990. Un periodo apasionante que parte de la “edad de plata” granadina con Leopoldo Torres Balbás como arquitecto restaurador de la Alhambra (1923-1936), iniciando la etapa de la restauración científica, la arqueología y las expropiaciones de territorios del perímetro de la Alhambra; pasando por la guerra civil (1936-1939), el largo periodo de la dictadura franquista (1936-1975), la transición democrática, estado de las autonomías, transferencia de competencias en la gestión de la Alhambra a la Comunidad Autónoma de Andalucía y declaración por la UNESCO en 1984 de Patrimonio Cultural de la Humanidad.*

*Algunos hitos importantes para situar el devenir histórico, de forma cronológica, muy resumidos:*

*1492. Los Reyes Católicos conquistan Granada.*

*1492-1718. Los Condes de Tendilla gobiernan la Alhambra<sup>1</sup>.*

*1526. Carlos V e Isabel de Portugal en “luna de miel” en Granada.*

*1533-50, 1619, 1923, 1958. Palacio de Carlos V.*

*[1780] 1804. Antigüedades Árabes de España: Granada y Córdoba, Real Academia de San Fernando, Pablo Lozano y Casela, Madrid [1780] 1804.*

*1840-1846. José Contreras, arquitecto, conservador de la Alhambra<sup>2</sup>.*

- 
1. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coordinador): *Los Condes de Tendilla señores de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2016. GALERA MENDOZA, Esther: *Arquitectos de obras en la Alhambra (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2014. NUERE, Enrique: *Nuevo tratado de la carpintería de lo blanco y la verdadera historia de Enrique Garavato, carpintero de lo blanco y maestro de oficio, con el facsímil de la “primera y segunda parte de las reglas de la carpintería” escrito por Diego López de Arenas en 1619*, Madrid, Ediciones Munilla-Lería, 2001.
  2. BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel: *Alhambra romántica, los comienzos de la restauración arquitectónica en España*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2016.

1842-1845. *Owen Jones: Plans, Elevations, Sections and Details of the Alhambra (2 vols., Londres, 1842 y 1845); The Grammar of Ornament (1856). Obras que tuvieron una gran influencia.*

1846-1849. *Salvador Amador, arquitecto.*

1847-1890. *Rafael Contreras (hijo de José Contreras), restaurador adornista.*

1870. *Se declara la Alhambra Monumento Nacional, ratificada en 1872 y ampliada en 1896.*

1890-1907. *Mariano Contreras, arquitecto conservador de la Alhambra.*

1905. *Se crea la Comisión especial de la Alhambra.*

1907-1923. *Modesto Cendoya, arquitecto conservador de la Alhambra.*

1913. *Se crea el Patronato de Amigos de la Alhambra.*

1914. *Primer Patronato de la Alhambra.*

1917. *Se redacta el Plan General de Conservación de la Alhambra.*

1921. *Quedó adscrita al Estado la finca del Generalife.*

1923-1936. *Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra<sup>3</sup>.*

1936-1939. *Guerra civil española.*

1936-1975. *Dictadura de Francisco Franco.*

1941-1970. *Francisco Prieto Moreno, arquitecto conservador de la Alhambra.*

1952-53. *Manifiesto de la Alhambra, reunión de arquitectos españoles organizada por el Colegio de Arquitectos de Madrid para fijar los criterios de restauración en el Patrimonio.*

1975-1978. *Transición democrática española.*

1978. *Constitución española.*

1980. *Comunidad Autónoma de Andalucía.*

1981. *Estatuto de Autonomía de Andalucía.*

1984. *Declaración de la UNESCO de la Alhambra como Patrimonio Cultural de la Humanidad.*

1986. *Se publican los nuevos estatutos del Patronato de la Alhambra y Generalife.*

2007-2020. *Plan Director de la Alhambra y Generalife.*

---

3. ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián: *Leopoldo Torres Balbás. Un largo viaje con la Alhambra en el corazón*, Valencia, Pentagraf editorial y Patronato de la Alhambra y Generalife, 2012. Patronato de la Alhambra y Generalife: *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica, ensayos*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2013.

*El Patronato de la Alhambra encargó este trabajo de investigación al Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada José Antonio González Alcantud que acertadamente ha dirigido y coordinado el equipo formado por Sandra Rojo Flores, Serena van Buskirk, Laura Malpica y José Antonio Muñoz Jiménez, siendo el primer conjunto monumental que incorpora la historia oral a su panorama de estudios.*

*El Dr. José Antonio González Alcantud siempre ha abierto nuevas ventanas al conocimiento y la cultura, ha investigado sobre este tema desde hace tiempo, por solo mencionar algunas referencias recordar sus publicaciones: Pensar la Alhambra (2001), La Alhambra. Lugar de la memoria y el diálogo (2008), El malestar en la cultura patrimonial. La otra memoria global (2012).*

*De la Alhambra de la fantasía de los románticos y de los criterios de restauración de Viollet le Duc a los principios rigurosos de Leopoldo Torres Balbás en la edad de plata granadina, donde Federico García Lorca, Manuel de Falla, Ángel Barrios, Manuel Ángeles Ortiz, José Val del Omar y tantos otros fraguaban la modernidad. Después la guerra y la larga dictadura. La tapia del cementerio en donde se fusilaban a los enemigos del régimen, los gritos de los prisioneros, todo ello a muy poca distancia del monumento en la memoria de sus pobladores. La larga dictadura con su sistema clientelar de muy bajos sueldos compensados con aportaciones en especie, como facilitar la*

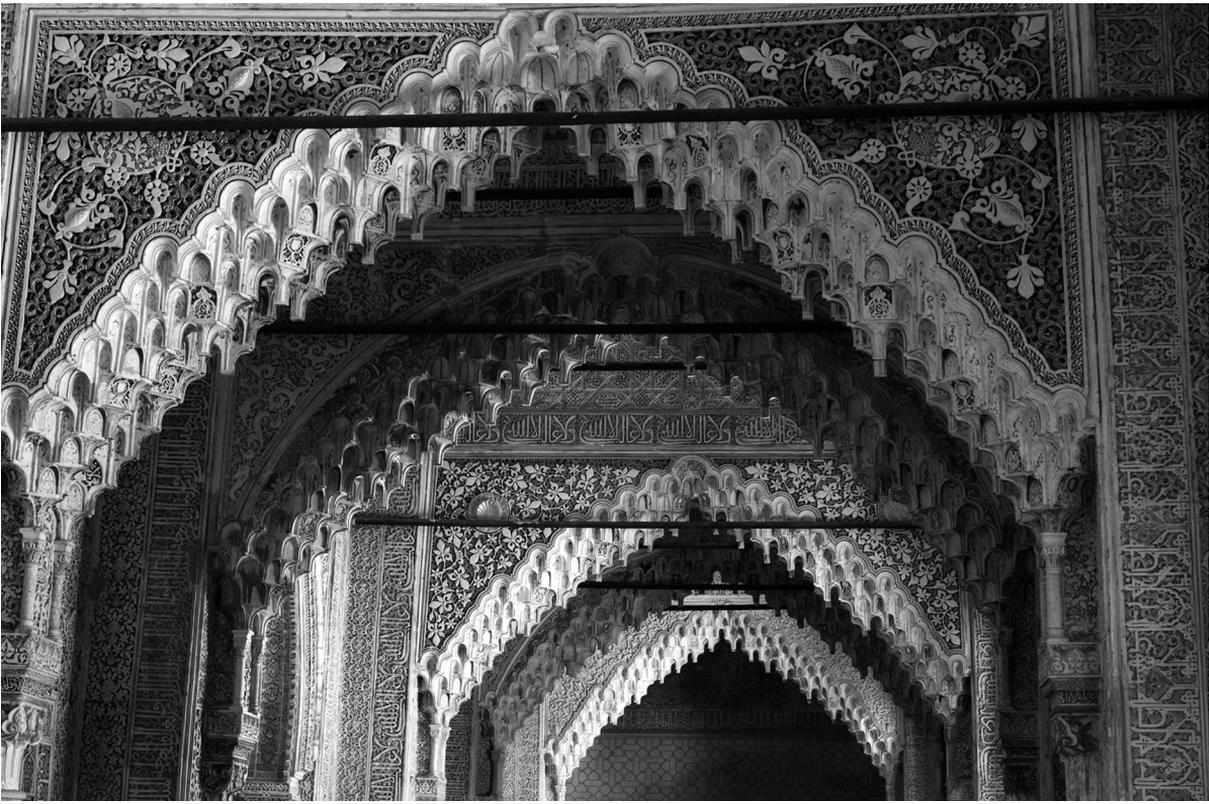
Fotografía de José Muñoz.



*vivienda, la posibilidad de cultivar las huertas del Generalife, las propinas, la venta de postales y pequeños recuerdos, los trabajos familiares en la Alhambra y su carácter hereditario, las chapuzas esporádicas realizadas dentro y fuera del monumento, etc., conformaban una forma de vida que la nueva situación democrática vino a cambiar radicalmente. Desde ese momento los trabajadores, funcionarios o laborales, forman parte de la administración reglada, con sueldos mejorados, sin compensaciones en especie y con una forma de acceso mediante convocatorias públicas. El control del estado del monumento delegado en las autoridades locales ahora depende de la nueva estructura del Estado, con un Patronato en el que están representados Ministerio de Cultura, Ayuntamiento de Granada y Comunidad autónoma. La propiedad es del Estado pero la gestión corresponde a la Comunidad de Andalucía. Transformaciones que los trabajadores y los habitantes de la Alhambra vivieron de forma intensa. Sus recuerdos y sentimientos subjetivos, en donde los propios intereses personales estaban en juego, se desgranán en estas páginas.*

*La primera parte de este libro es una necesaria introducción al debate teórico, monumento vivo, la Alhambra vivida, metodología de la historia oral, el orientalismo en la Alhambra, la Alhambra poscolonial, la Granada crepuscular y la aportación del monumento a la modernidad: el “paradigma Alhambra”.*

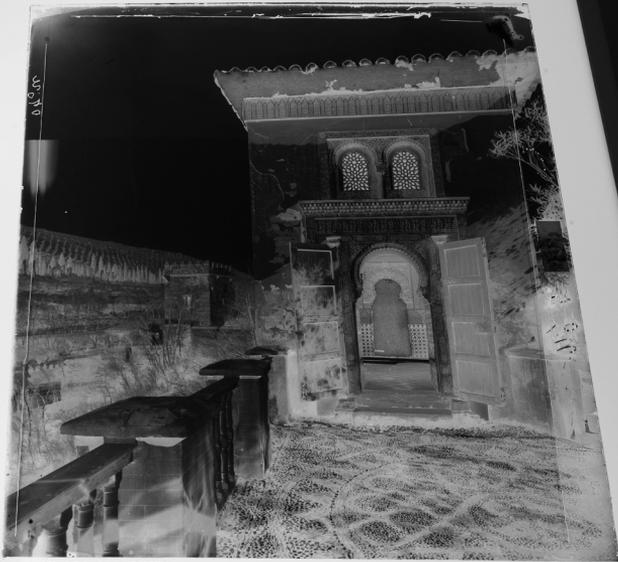
Fotografía de José Muñoz.



*La segunda parte afronta la historia oral de un trabajo de siete años con más de sesenta entrevistas. Naturaleza, paisaje e intimidad, la Alhambra habitada y despoblada después. Trabajar en la Alhambra, distintos modos en el tiempo. Enseñar, conservar y recrear, moldes y yeserías de la Alhambra de Contreras y de talleres Santisteban, restauración y difusión internacional, las “otras alhambras”. La artesanía, bordados, mantones de manila, tules, cestas de mimbre, castañuelas, claveles, estudios de fotografía costumbristas, postales, taracea... memoria fotográfica y cinematográfica del monumento. Personajes como “la tía Antonia”, o “Los Quero”, devenidos famosos maquis, que cultivaban huertas en el Generalife, antes de que pasaran al Estado en 1921. Antonio Pérez Valiente Moctezuma, descendiente de los Granada Venegas y de Boabdil... Apasionante y amena lectura que reconstruye un calidoscopio de vivencias, sentimientos y razones de una Alhambra vivida en un periodo de cambio y transformación social, política y económica.*

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Director del Patronato de la Alhambra y Generalife



Nº 439. MEZQUITA.

AYOLA, (PADRE) F.<sup>o</sup> GRANADA.

PREÁMBULO:  
LA ALHAMBRA VIVA, ¡VIVA LA ALHAMBRA!

A la amplia literatura, habría que enfatizar que amplísima, que ha generado la Alhambra este libro, resultado de la investigación de campo y la reflexión interpretativa, se añade un punto de vista hasta ahora inédito: la Alhambra no tanto como hecho arqueológico o histórico en sí sino como lugar habitado, es decir vivo. Con este punto de vista, obtenido gracias a la sensibilidad antropológica que lleva a interrogar a los protagonistas directos del monumento, hemos registrado unas sesenta entrevistas, que nos han servido para elaborar la segunda parte del libro, la más humana. El lector puede comenzar por ella, y eludir, si así lo desea la parte primera más teórica y por ende más tediosa.

Precisamente en este sentido teórico –que también tiene sus seguidores–, hemos procedido, a intentar emancipar la Alhambra del horizonte orientalista, complejo estético y antropológico bajo cuyo manto se ocultan mil veladuras, todas ellas del máximo interés. Pero justo por ello mismo esas veladuras ocultan otras dimensiones del monumento más pedestres que van desde la Alhambra contemplada como puzle de varias épocas y sensibilidades, hasta problemas de rabiosa actualidad como el derivado del hecho de que habiéndose convertido en el centro cultural de Granada, y quizás el más potente de Andalucía y de España, estamos obligados a plantearnos qué puede aportar su impresionante figura arquitectónica y cultural a los debates actuales de la posmodernidad y poscolonialidad. Esta dimensión, contenida en la primera parte del libro, es puramente interpretativa *more anthropologica* también. La antropología, hay que añadir, no ha tenido mucho interés por los monumentos. Desde el principio de su existencia, ha orillado los debates hacia lo puramente «etnológico» –ergo, primitivo o en su defecto campesino, y últimamente «subalterno»–, olvidando que tenía una obligación de entrar en los problemas centrales de la Humanidad, aportando su punto de vista vivaz y creativo<sup>1</sup>. Armas hermenéuticas

---

1. Hemos desarrollado estas ideas en: J. A. González Alcantud. *El malestar en la cultura patrimonial. La otra memoria global*. Barcelona, Anthropos, 2012. Y complementariamente en: J. A. González Alcantud & Juan Calatrava Escobar (eds.). *Memoria*

no le faltan a la antropología social y/o cultural, pero sí voluntad de salir de su encierro en lo que se ha llamado en la poscolonialidad «subalternidades». Este libro pretende servir de acicate en los medios científicos para continuar en la línea de situar al patrimonio monumental en el centro de la reflexión antropológica. Ahí la categoría «identidad» se impone con fuerza propia; por eso a la idea de contribuir al estudio de la Alhambra viva le hemos añadido con plena intención retórica un «¡viva la Alhambra!». Ésta sería la expresión más lograda y pasional de quienes son sus constructores –cuestión incontrovertible– y quienes sus propietarios –asunto más opinable–.

La Alhambra por sí misma es una aportación singular a la estética occidental y oriental. Se encuentra en un gozne que cada vez con mayor frecuencia se le llama «andalusí»<sup>2</sup>, para designar la fortaleza simbólica, con un amplio espectro de significaciones y expresiones arquitectónicas y simbólicas.

Los autores del estudio, cuya dirección yo he asumido, tenemos una amplia nómina de agradecimientos que hacer. En primer término a quienes se prestaron generosamente a testimoniar. Algunos de ellos nos abandonaron en el período de cinco años que duraron las entrevistas, y los dos de redacción del texto resultante. Agradeciadammente alcanzamos a recoger su testimonio. Vivos o ancestralizados los mencionaremos por sus nombres:

Joaquina Albarracín (†), Ángela Barrios Pavía, José Becerril, Jesús Bermúdez, Carmen Blanco Romero, José Luis Cañas Herranz, Francisco Cañas Herranz, Mercedes Carazo, María Victoria Carrasco (†), Manuel Casamar (†), José Antonio Castro Vílchez, Gabriel Díaz Berbel (†), Ángel Garrido, Rafael Garzón (†), Vicente González Barberán, Rafael González Pastor, Antonio Guardia, María Luisa Guardia, Miguel José Hagerty (†), Ignacio Henares Cuéllar, Félix Herrera, Antonio Jara Andreu, Juan Jiménez, Nicolás López Díaz de la Guardia (†), Antonio Malpica Cuello, Antonio Medina Quero, Antonio Medina Ocaña, Isabel de Medinilla, José Moratalla Molina, Cecilio Morales, Miguel Morales (†), Víctor Pérez Valiente, José Manuel Pita Andrade (†), Pilar Polo, Jesús Quero, Miguel Rodríguez Acosta, Enrique Romera Martínez, Carmela Romero, Miguel de la Rosa Contreras, Miguel Ruiz Jiménez, Amelia Ruiz Linares, Carmen Ruiz Linares, Isabel Ruiz Linares, Rafael Torres Márquez, Javier Torres Vela, Pedro Salmerón, Carlos Sánchez, Emilio de Santiago Simón (†), Encarnación

---

y patrimonio. *Concepto y reflexión desde el Mediterráneo*. Universidad de Granada, 2012.

2. José Miguel Puerta Vílchez. *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*. Madrid, Akal, 1997, p. 817.

Santisteban, Miguel del Valle Tendero, Juan Antonio Vilar Sánchez, Carlos Vílchez Vílchez, María del Mar Villafranca Jiménez, Bernard Vincent, Cristina Viñes Millet (†), Antonio Zubeldía.

Entre los entrevistadores, además de los tres miembros activos del equipo, debemos dejar constancia a Laura Malpica Pérez, colaboradora en varias de las primeras entrevistas.

Siguiendo los protocolos antropológicos usuales, y los compromisos de confidencialidad contraídos con los entrevistados, los testimonios orales han sido enmascarados con la atribución a pie de página o en texto a iniciales supuestas. Sólo hemos empleado los testimonios directos cuando el entrevistado lo ha autorizado y sea fundamental para la comprensión del texto, caso de doña Ángela Barrios, en el apartado consagrado a su familia. Con ello el lector no pierde la viveza de los testimonios, los que tiene derecho a conocer como ciudadano reflexivo, ansioso de conocimiento, y por otro lado, tomamos distancias de lado cualquier identificación que pueda producir impertinencia sobre todo en la sociedad local. Esperemos haber atinado en la fórmula elegida, y sobre todo, moralmente no herir a nadie, sin faltar por ello a la verdad memorialística e histórica. También hay que hacer notar que la documentación oral tiene lagunas, erratas, omisiones, silencios, encabalgamientos, etc, que hemos buscado equilibrar con la documentación escrita, a veces más exacta. Con ello queremos decir que lo oral no es un absoluto, sino no es para transmitirnos el valor de lo emocional.

Entre los agradecimientos que tienen que ver con el apoyo intelectual señalaremos a Juan Calatrava, Juan Manuel Barrios Rozúa, Gabriel Cabello Padial, Abdellouhed Akmir y sobre todo a Jean Michel Cornu de Lanclos, fallecido en plena madurez en el verano 2014.

Añadiré finalmente que para mí en tanto que director del proyecto Memoria Oral de la Alhambra éste constituye la lógica culminación de dos reflexiones anteriores: «Pensar la Alhambra» y «La Alhambra. Lugar de la memoria y el diálogo»<sup>3</sup>. En ambos coloquios, en su preparación y resultados llegamos a la conclusión firme de la necesidad de abordar transdisciplinariamente<sup>4</sup> el monumento. Pero quedaba encima de la mesa la necesidad del acercamiento antropológico específico.

- 
3. J. A. González Alcantud & Antonio Malpica Cuello (eds.). *Pensar la Alhambra*. Barcelona, Anthropos, 2001. J. A. González Alcantud & Abdellouahed Akmir (eds.). *La Alhambra. Lugar de la memoria y el diálogo*. Granada, Comares, 2008 (Existe traducción al árabe: Editorial Edilux, 2015).
  4. Sobre el concepto de transdisciplinarietà y pluralidad metodológica: J. A. González Alcantud. *Políticas del sentido. Los combates por la significación en la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 2000, pp. 259-286.

Este libro responde en buena medida a ese reto, y da por concluido un período, largo y fructífero, de reflexión sobre un Patrimonio vivo de la Humanidad.

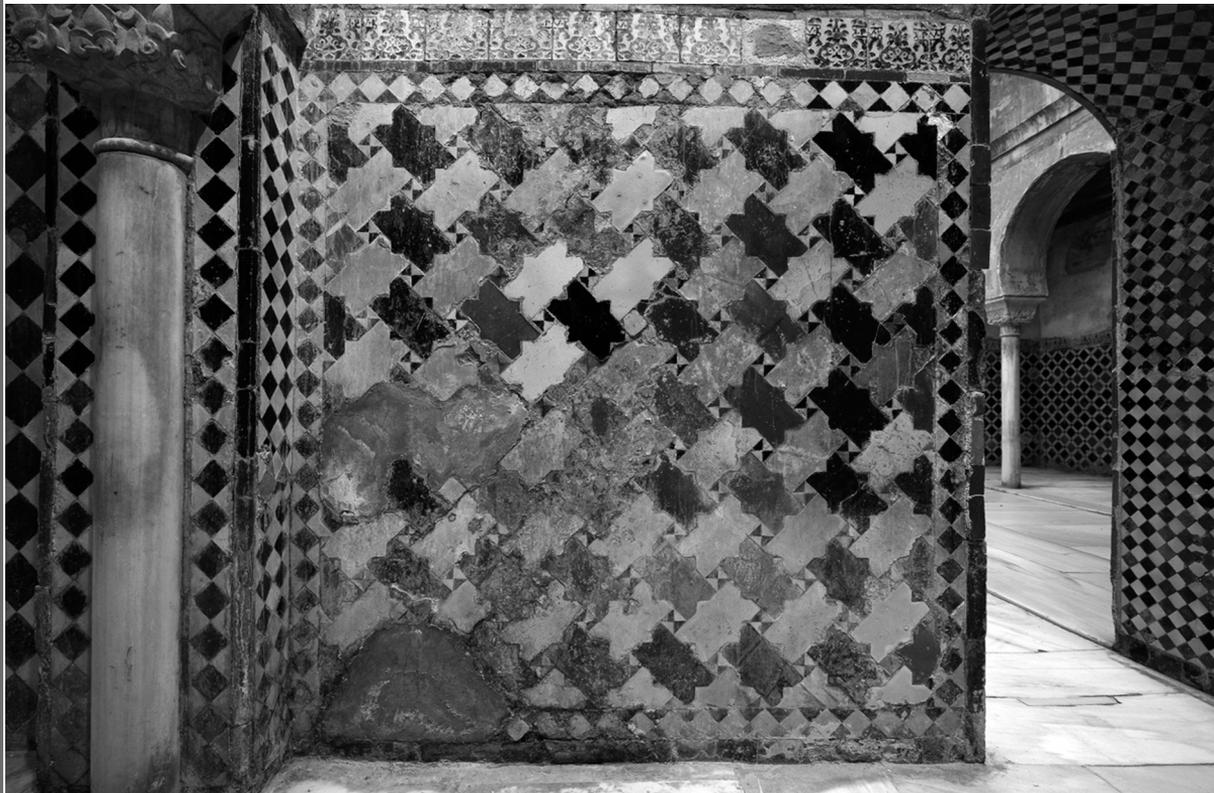
Finalmente, unas palabras de profundo agradecimiento a la doctora María del Mar Villafranca Jiménez, directora general del Patronato de la Alhambra y Generalife entre los años 2004 y 2015, quien siempre apoyó con el máximo entusiasmo y sin condición política o ideológica alguna un proyecto en el que creía, el cual presentaba algunas aristas como el lector podrá comprobar a lo largo de este libro. Nuestro profundo agradecimiento a quien ha dirigido con tino la Alhambra conflictual durante más de una década.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD  
Nívar, septiembre de 2015

# EL mito vivo de la Alhambra

---

EN TORNO AL MÉTODO E IDEA DE  
«MONUMENTO VIVO»  
De la antropología a la historia oral de la Alhambra<sup>1</sup>



Fotografía de José Muñoz.

Dada la gran extensión que han adquirido conceptos tales como monumento y patrimonio, incluyendo al mundo «natural», nos vemos obligados como preámbulo a nuestra disertación principal a acotar el sentido antropológico de ambos términos, subrayando que

- 
1. Algunas de las ideas aquí contenidas fueron expuestas en el formato conferencia el 14 de junio de 2011 en la Casa de los Tiros de Granada, en el marco de las XII Jornadas de Arqueología, organizadas y dirigidas por el profesor Antonio Malpica Cuello.

el monumento o el patrimonio, incluidas las ruinas también, son eminente-mente culturales. Para la antropología no es concebible el concepto de monumento natural en sí mismo, ya que todo lo considerado como tal en nuestras sociedades está «antropizado», o sea tocado de una manera u otra por la cultura humana, incluso bajo la especie naturalística. Más aún, cuando la patrimonialidad la concede el trabajo humano, tras lo cual está el salto que la Humanidad dio para salir del estado natural y entrar de una vez y para siempre en el cultural<sup>2</sup>. Y la monumentalidad cultural no da por otra parte una abstracta belleza «natural», sino que ésta está ligada a los usos de la cotidianidad, incluidos los rituales. Verdades casi de Perogrullo, obvias, que en un medio romántico, hace más de siglo y medio hubiese cuanto menos sonado mal a los finos oídos de los poetas, dada la concepción inmanentista de la belleza natural. Hoy día ésta retorna de la mano ecológica, de matriz rousseauniana, de vuelta al estado de naturaleza, que ha afectado incluso a alguna tendencia minoritaria de la antropología cultural<sup>3</sup>. La gran fractura entre naturaleza y cultura convierte al Patrimonio, sea denominado «natural» o «cultural» en sus diferentes variantes, en el hecho cultural por antonomasia. Terreno éste, por lo demás, en el cual se produce la inevitable coincidencia con la historia en cuanto disciplina cultural en todas sus manifestaciones disciplinares, sean puramente historiográficas, artísticas o arqueológicas.

En esta óptica histórico-culturalista el concepto de *monumento* es una especificación excelente e insuperada de la noción de patrimonio cultural. Es mucho más antiguo que esta última noción emergida sólo con la modernidad. Como evidencia de la mayor antigüedad del monumento frente al patrimonio podemos recurrir a Plutarco, quien nos relata la devoción monumental de los atenienses por la nave de Teseo conservada por ellos a lo largo de las épocas con gran interés: «La nave de treinta remos en que con los mancebos navegó Teseo y volvió salvo, la conservaron los atenienses hasta la edad de Demetrio Falereo, quitando la madera gastada y poniendo y entretejiendo madera nueva, de manera que esto dio materia a los filósofos para el argumento que llamamos aumentativo, y que sirve para los dos extremos, tomando por ejemplo esta nave y probando unos que era

---

2. Así quedó sentenciado hace medio siglo en: Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba, 1968.

3. Un intento malogrado y poco convincente de conciliación, en nuestra opinión, entre la perspectiva culturalista y la ecológica puede verse en: Philippe Descola & Gisli Pásson (eds.). *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. London, Routledge, 1996.

la misma y otros que no lo era»<sup>4</sup>. Esta historia refuerza la idea contemporánea de Alois Riegl, el más brillante analista del concepto de monumentalidad, quien sostenía que «por monumento, en el sentido más antiguo y primitivo, se entiende una obra realizada por la mano humana y creada con el fin específico de mantener hazañas o destinos individuales (o un conjunto de éstos) siempre vivos y presentes en la conciencia de las generaciones venideras»<sup>5</sup>. El concepto de monumento se impone, por consiguiente, al de patrimonio cultural en antigüedad y excelencia de su concepción, lo que le confiere una precedencia en la jerarquía del conocimiento.

La inflexión moderna de la monumentalidad sobreviene con la Revolución francesa. Frente al período conocido como *vandalisme*, en el cual como respuesta iconoclasta al *Ancien Regime* fueron destruidas a martillazos las portadas románicas y góticas de numerosos monumentos franceses, y muy en particular las tumbas reales de la abadía de Saint Denis en las afueras de París, surge la idea de «bienes nacionales». Llegado a este punto, y para aplacar el escándalo, el abate Grégoire, diputado radical constituyente con conmovedoras palabras consiguió que la Asamblea revolucionaria atendiese al concepto de «bienes nacionales» para proteger aquellos monumentos que ya constituían parte de la narración histórica del pueblo y de la nación francesa<sup>6</sup>.

Posteriormente, el movimiento romántico cubrió a los monumentos de la viveza emocional y melancólica de las ruinas, que evocaban épocas pasadas pobladas de historias sacrales y heroicas de las que sólo nos iban quedando fragmentos. La propia vida del híper-romántico Lord Byron discurrió por lugares cargados de monumentalidad<sup>7</sup>. Compruébese su trayectoria vital transitando del pintoresquismo, desde la portuguesa Sintra, hasta las ruinas griegas, de la heroica nación recién reinventada frente a la opresión otomana. Pero el culto a las ruinas siendo universal, ya que lo encontramos en una buena parte de las culturas humanas, en Occidente había comenzado su ciclo moderno con el Renacimiento. En ese período la melancolía

---

4. Plutarco. *Vidas paralelas*. Barcelona, Vergara, 1962, p. 55. Traducción Antonio Ranz Romanillos.

5. Alois Riegl. *El culto moderno a los monumentos*. Madrid, Visor, 1987 (orig. 1903), p. 23.

6. Entre la mucha bibliografía generada en Francia sobre el particular citaremos: Krystof Pomian. *Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris-Venise: XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*. París, Gallimard, 1989. Louis Réau. *Histoire du vandalisme. Les monuments détruits de l'art français*. París, R. Laffont, 1994. Ed. Michel Fleury & Guy Leproux. Dominique Poulot. *Une histoire du patrimoine en Occident. Du monument aux valeurs*. París, PUF, 2006.

7. André Maurois. *Lord Byron*. Bilbao, Aguilar, 1961, 7<sup>a</sup>

era suscitada por las ruinas de las edades heroicas antiguas. Llevando más lejos el argumento, incluso los mismos antiguos ya se habrían inspirado en las ruinas de Troya de la edad de los héroes relatada por Homero en la Iliada<sup>8</sup>. Esta universalidad temporal y espacial se sustenta en la metáfora de la contingencia y efimeridad de todo lo humano, alcanzando un valor universal, tanto en la proyección temporal como espacial. El gusto contemplativo por las ruinas, en consecuencia, tiene categoría de universalidad.

A pesar de su carácter fragmentario los monumentos atienden a una *complétude* en su factura. Esta *complétude* les permite proyectarse hacia el futuro sirviendo de *exempla* a los contemporáneos. Riegl tuvo la virtud de clasificar los monumentos en «históricos y artísticos» e «intencionales», siendo estos últimos los antiguos, tales como los evocados por Plutarco. También nos habla de la existencia de un tercer tipo de monumentos que denomina «rememorativos»: «El valor rememorativo en este caso –nos dice– no forma parte de la obra en su originario estado de génesis, sino de la idea del tiempo transcurrido desde su surgimiento, que se revela palpablemente en las huellas que éste ha dejado». En esta última concepción, «el monumento es solamente un sustrato concreto inevitable para producir en quien lo contempla aquella impresión anímica que causa en el hombre moderno la idea del ciclo natural de nacimiento y muerte»<sup>9</sup>. Es decir, inferimos de este último modelo de monumento, que en el culto moderno formaría parte esencial de él la memoria social o colectiva. A pesar de estar afectado por la presencia y proyección de la *complétude* se desliza en la percepción del monumento la ruina arqueológica y la memoria social como dos de sus pilares más firmes, en ecuaciones cambiantes según los tiempos.

Gustave Le Bon, sociólogo conocido sobre todo por sus análisis de las masas y los temores que suscitaban en el fin de siglo XIX, abordó, en otro orden, abordó la idea de civilizaciones, vinculándola a los grandes imperios que habían dejado numerosos vestigios sobre todo en forma de grandiosas ruinas arquitectónicas. Considera que éstas sobresalían y se jerarquizaban en tanto tales por la grandiosidad de los monumentos que dejaban. De esta manera razona su apuesta por considerar al monumento el testigo más significado de alta cultura, marcador nato de la escala civilizatoria:

8. Sabine Forero-Mendoza. *Le temps de ruines. L'éveil de la conscience historique à la Renaissance*. Seyssel, Champ Vallon, 2002.

9. Riegl, *op. cit.*, pp. 30-31.

Muchos elementos de naturaleza diversa pueden ser utilizados para reconstituir la historia de una civilización. Las obras artísticas de una raza, su literatura, su lengua, sus instituciones, sus creencias, más o menos han impregnado unos esfuerzos de esa raza y marcado su pensamiento. Se la comprende estudiando todas estas manifestaciones diversas. Para hacer revivir los pueblos muertos, no debemos olvidar lo que ha ocupado su actividad, atraído a sus ojos o encantado su imaginación. Pero entre todos los elementos de reconstitución, hay un tipo que arrastra todas las otras en conjunto, porque los pueblos desaparecidos le han dispensado la más grande suma de ideas y de esfuerzos, y porque posee un carácter expresivo, llamativo, bien hecho para imprimir en nosotros con fuerza y claridad su significación especial. Lo más relevante son las obras de arquitectura. Los monumentos tienen una elocuencia poderosa, que se impone; son al mismo tiempo de una admirable sinceridad. Estas páginas de piedra no saben mentir. Su testimonio en la historia de las civilizaciones tiene una importancia inmensa (...) Las civilizaciones que nosotros conocemos mejor son aquellas que nos han dejado más monumentos<sup>10</sup>.

El conocimiento de las altas culturas no europeas habría acabado con la visión simplista que situaba a la cultura griega, y por ende europea, en el centro de toda civilización, desplazando la atención hacia Egipto, Mesopotamia y la India:

Esta maravillosa evocación de mundos ignorados durante tantos siglos no ha tenido por único resultado renovar conocimientos históricos: ha transformado también todas las ideas que nos habíamos hecho de los orígenes de nuestra civilización y de su evolución a través de las edades. Hace pocos años todavía se pensaba que los griegos habían sido los únicos iniciadores de toda cultura; que sus artes, sus ciencias, su literatura, las habían creado por ellos mismos, y no debían nada a los pueblos que les habían precedido<sup>11</sup>.

Las ciencias sociales estaban modificando, pues, el concepto mismo de monumentalidad al sacarlo del estricto marco europeo donde se había fraguado. Además, se enlazaba no sólo con los relativos desplazamientos en el territorio sino también con las modificaciones que el tiempo habría llevado a cabo en los monumentos, sus usos y su percepción. Ahí emergería el concepto de memoria social y colectiva. La obra clave, en buena manera ignorada hasta el día de hoy, para entender este concepto evolutivo de la interpretación hermenéutica

---

10. Gustave Le Bon. *Les premières civilisations*. París, Bibliothèque Camille Flammarion, 1889, pp. 7-8.

11. *Ibidem*, p. 4.

será el volumen *Topographie Légendaire des Évangiles en Terre Sainte*, de Maurice Halbwachs, texto publicado a principios de los años cuarenta del siglo pasado<sup>12</sup>. Halbwachs, bien es sabido, era un historiador social del círculo del socio-antropólogo Émile Durkheim, que fue conocido sobre todo en el mundo francófono por *Les cadres sociaux de la mémoire*, el libro clave moderno para comprender la memoria en su contexto social. En *La Topographie...*, como decíamos uno de los textos menos considerados de Halbwachs y sin embargo en nuestra opinión uno de los más sólidos de su trayectoria, nos induce a pensar en la construcción imaginaria del paisaje histórico y de lo que hoy se ha dado en llamar *lieux de la mémoire* o lugares de la memoria, en relación con el relato novotestamentario en el Próximo Oriente. Halbwachs escribió este libro como respuesta erudita y detallada a las críticas veladas que el antropólogo Marcel Mauss, sobrino de Durkheim, le había hecho a su concepción de la memoria social. Para esto nada mejor que emplear un argumento historicista, evidenciado la dimensión construida, y por ende inventada, del paisaje mítico bíblico, emergido a la superficie de nuevo tras varios siglos de la alta edad media en el que se había perdido toda referencia legendaria o monumental que vinculase topografía y relato. Gracias al trabajo de Halbwachs, poco citado entre los especialistas del patrimonio aún, hoy día se puede afirmar que éste «funciona más bien como un *aparato ideológico de la memoria*» de gran eficacia<sup>13</sup>. La memoria ha servido contemporáneamente a Jan Assmann para explicar con nuevos argumentos discursivos los cambios históricos acontecidos en la antigua civilización egipcia, fructificando con ángulos inéditos su interpretación<sup>14</sup>. Primero, la monumentalidad y la ruina en la edad de preponderancia de la mirada esteticista y arqueológica, y posteriormente la memoria social en la de las ciencias históricas y antropológicas, han ido nucleando conceptualmente el debate.

Algunos lugares encarnan todas estas dimensiones monumentales y memoriales, con una dificultad añadida para poder discernir las unas de las otras. Las ruinas fortificadas de la Chellah es uno de ellos. Este es un conjunto monumental sito en las afueras de Rabat, en Marruecos, ubicado estratégicamente dominando el curso del río Bou Regreg, poco antes de que éste desemboque en el Atlántico entre los

- 
12. Maurice Halbwachs. *La Topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte. Étude de mémoire collective*. París, PUF, 2008 (orig. 1941). Edición de M. Jaisson, D. Hervieu-Leger, J. P. Cléro, S. Gensburger y E. Brian.
  13. Marc Guillaume. «Invention de stratégies du patrimoine». In: Henri Pierre Jeudy (ed.). *Patrimoines en folie*. París, Maison des Sciences de L'Homme, 1990, p. 17.
  14. Jan Assmann. *Egipto. Historia de un sentido*. Madrid, Abada, 2005.

emplazamientos cercanos de la medina rabatí, la casba de los Udaías, y la ciudad de Salé. Tras unas murallas islámicas que lo delimitan perfectamente contiene restos de un asentamiento romano, y también los de una acrópolis del período meriní. En el siglo xv fue abandonado el lugar convirtiéndose entonces sólo en una necrópolis<sup>15</sup>. En ésta se rendía culto a Abû-'l-Hassan, el llamado «sultán negro», y sobre todo a su mujer Lalla Chella. Se hacían peregrinaciones primaverales en honor de ambos, sobre todo por parte de los aguadores de Rabat, fiestas en las que se sacrificaba un toro. Estas celebraciones fueron prohibidas por la autoridad del Protectorado francés, arguyendo los muchos incidentes que se producían en ellas. Por aquellas fechas en las que el Protectorado francés regía los destinos de Marruecos pasó de ser un *horm* o lugar prohibido a los no musulmanes, como era hasta entonces, a ser visitado libremente por los europeos, autorizándose incluso en su interior las excavaciones arqueológicas. Las ruinas de la Chellah en las que destacan sus antiguas mezquitas meriníes no son sin embargo un espacio muerto, detenido en el pasado. Albergan como signo de su viveza hasta el día de hoy siete morabitos en los cuales se sigue rindiendo culto a otros tantos santones allí enterrados. Las ruinas de la Chellah con su superposición de culturas y circunstancias se han convertido así en uno de los conjuntos monumentales dotados de más pintoresquismo de Marruecos. Las ruinas, por tanto, tienen su propia problematicidad, pero hoy día pueden ser objeto de análisis no solamente arqueológico o estético, sino igualmente antropológico en la medida en que paradójicamente aquellas evocan lo vivo si existen cultos u otras circunstancias asociadas que las mantengan de actualidad.

Así, por ejemplo, en las culturas mayas contemporáneas es afamado que existen «ruinas» como las de Cobá, en Yucatán, que en la tradición de la *guerra de castas*, levantamiento mesiánico maya que se desarrolló en toda la segunda mitad del siglo xix, nutrió de elementos de sincretismo religioso al movimiento de las «cruces parlantes»<sup>16</sup>. La ruina nunca está muerta del todo, incluso puede ser resignificada por la *new age* espiritualista como ocurrió con las propias ruinas mayas, abocadas a ser un referente apocalíptico para diferentes colectivos occidentales.

- 
15. J. A. González Alcantud. *El malestar en la cultura patrimonial. La otra memoria global*. Barcelona, Anthropos, 2012, pp. 119-136. Henri Basset & Évariste Lévi-Provençal. «Chella, une nécropole mérinide». In: *Hesperis*, tomo I, pp. 1-31; tomo II, pp. 385-424.
16. Nelson Reed. *La guerra de castas de Yucatán*. México, Era, 1971, pp. 139-144.